

¿Podemos seguir pensando en una historia escolar transmitida solo por libros? Los desafíos de la transformación de la materialidad histórica

MARISA MASSONE | marisamassone@hotmail.com
Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"-UBA

| RESUMEN

En un contexto de "ebullición cultural", la cultura digital transforma la dimensión material de la comunicación de la historia académica y de divulgación. También la de la escuela. ¿Qué escrituras de la historia producen historiadores y divulgadores? ¿Qué materiales ofrecen los profesores para enseñar Historia? ¿Cómo convive e interactúa el extendido uso de libros, fotocopias y pantallas en las clases de Historia? ¿En qué medida se está modificando la materialidad de la historia escolar? ¿Qué implicancias tienen estos cambios para la investigación y la formación docente? Este artículo se propone responder a estas preguntas analizando datos de una investigación doctoral cualitativa asociada al paradigma interpretativo que involucró un estudio de casos de seis profesores de escuelas medias de la Ciudad de Buenos Aires.

Palabras clave: cultura digital, historia académica, historia de divulgación, historia escolar, materiales escolares

Can We Continue to Think of a School History Transmitted Only by Books?

| ABSTRACT

In a context of great cultural change, digital culture transforms the material dimension of communication and dissemination of academic history and the school itself. What writings of history do historians and popularizers produce? What materials do teachers offer to teach history? How do the extensive use of books, photocopies and screens coexist and interact in History classes? To what extent is the materiality of school history changing? What implications do these changes have for research and teacher training?

This article aims to answer these questions by analyzing data from qualitative doctoral research associated with the interpretive paradigm, which involved a study of cases of six teachers from middle schools in the City of Buenos Aires.

Keywords: digital culture, academic history, dissemination history, school history, school materials

Estamos en una encrucijada en el mundo educativo. Entre la *conversión digital* (Doueihy, 2010) que impregna y redefine, casi de modo irreversible, la totalidad de nuestra vida cotidiana y la *convergencia digital* (Jenkins, 2008) de diversos lenguajes, medios y plataformas, se transforman tanto la producción y el consumo de diversos artefactos culturales como las profesiones vinculadas con la lectura y la escritura. Es así como los cambios en la dimensión material de la comunicación de la historia están transformando a la academia, la divulgación y la escuela, tema que se despliega en mi tesis doctoral “Enseñar a leer y escribir en Historia hoy: los cambios escolares en un contexto de transición cultural” (2021).¹

| Cultura digital, historia académica y de divulgación

La cultura digital revoluciona las formas de investigar y conocer de historiadores/as y divulgadores/as. Las computadoras facilitan el procesamiento y la visualización de datos. Aumentan la cantidad, variedad y formato de las fuentes. Se democratizan las posibilidades de conocer publicaciones y se desarrollan nuevas formas de intercambio. La digitalización y sus consecuentes efectos de desmaterialización y desanclaje de los contextos de origen cambian la naturaleza de los documentos. También se generan nuevas preguntas sobre la preservación y certificación de las fuentes y las potencialidades y limitaciones de la *Big Data*. Todas estas transformaciones producen consecuencias en la producción historiográfica (Pons, 2018). Asimismo, los/as historiadores/as y divulgadores/as encuentran en Internet una nueva modalidad de construcción, publicación, circulación y recepción de los discursos históricos. La cultura digital les proporciona vehículos eficientes para llegar a audiencias cada vez más amplias y diversas, desde páginas web hasta *podcast*, pasando por *blogs*, videos de YouTube, posteos en redes sociales, museos virtuales y videojuegos.

Mientras que en los inicios de la expansión de Internet la historia académica en la web está concentrada en páginas institucionales de las universidades con información sobre planes de estudio, proyectos de investigación o revistas digitales y la historia de divulgación, en páginas web de creación individual o colectiva con formatos adaptados del papel al nuevo soporte, en los últimos años las transformaciones implican no solo una alteración de las narrativas históricas sino también de la escritura de la historia —en variadas ocasiones— a partir de nuevos géneros.

¹ Tesis realizada en el marco del doctorado con orientación en Educación (FfYL-UBA) con la dirección de la Dra. Silvia Finocchio. Inscubí esta investigación en los aportes teóricos provenientes de la historia cultural asociada a la cultura escolar con el objeto de analizar las prácticas de lectura y escritura en el contexto actual desde una perspectiva histórica de la Historia como disciplina escolar en la escuela media. Me basé en una metodología cualitativa alineada al paradigma interpretativo, opté por una estrategia de investigación asociada al estudio de casos y a variadas técnicas de recolección de datos. Por un lado, generé un primer acercamiento a las prácticas de enseñanza de la lectura a través de la realización de una encuesta semicerrada de carácter exploratorio y sin características probabilísticas efectuada, en la mayoría de los casos, de manera personal y conversacional a 100 profesores/as, 60 de escuelas públicas y 40 de privadas. Por otro, seleccioné seis estudios de casos de profesores/as de historia siempre de 3er año de escuelas medias de la Ciudad de Buenos Aires, tres de escuelas de gestión pública y tres, de privada, a quienes observé en 56 escenas de aula, realicé entrevistas en profundidad y analicé carpetas de sus estudiantes entre 2017 y 2018.

Una nueva narrativa de la historia en Internet transgrede la tradicional escritura continua universitaria. Dos trabajos pioneros son evidencia de esta transformación. En “An Early Information Society: News and the Media in Eighteenth-Century Paris”² publicado en 2000, Robert Darnton inaugura la combinación de la escritura propia de la cultura impresa con otra digital menos lineal y de carácter multimediático a partir de la utilización de recursos sonoros como canciones en formato mp3, documentación iconográfica (pinturas, mapas o fotografías), audiovisuales o debates para explicar el sistema de comunicación del Antiguo Régimen en Francia. En 2002, William G. Thomas III y Edward L. Ayers generaron el proyecto “Valley of the Shadow Project”,³ sobre la Guerra civil norteamericana en Augusta y Franklin, dos condados situados en los bandos contrincantes del conflicto. Nacido como un archivo digital ofrece una inmensa cantidad de cartas, censos, imágenes y mapas además de los textos explicativos y debates historiográficos que permiten una lectura en “tres planos: el análisis, los documentos que lo sustentan y los debates historiográficos que lo enmarcan, ocupando cada uno espacios diferentes en ese texto digital, de modo que están interconectados, listos para ser explorados, pero son independientes unos de otros” (Pons, 2013: 236). Estos dos proyectos, sin embargo, arquitecturas hipertextuales diferentes, una más débil en el caso del primero que permite ir del texto, la punta de la pirámide, a la canción o al mapa, entre otros elementos de la base de la pirámide, pero siempre volviendo al texto escrito; y otra más compleja para el segundo que, a modo de prisma, exige al lector explorar ángulos de interpretación cruzando análisis o explicaciones, fuentes o pruebas y debates historiográficos en relación con diversas dimensiones del tema.

Esta escritura de la historia generada a partir del uso de herramientas informáticas que exige el involucramiento de investigadores, autores, editores, especialistas multimedia, diseñadores, programadores web, traductores, asistentes técnicos y músicos, demanda frecuentes actualizaciones y un importante financiamiento y cuenta con mayor tradición en Estados Unidos, a diferencia de algunos países de Europa.

Más allá de estos primeros trabajos, las formas de comunicación en la historia académica y de divulgación crecen, se recrean y cambian hasta conformar una nueva estética de la narrativa histórica (Ayers, 1999 en Araújo, 2014). También, mutaciones en las formas de argumentar (Chartier, 2007). En mayor o menor medida, académicos y divulgadores comunican la historia a partir de la producción de libros, programas radiales y televisivos, páginas web, contenidos en plataformas como Facebook, Twitter o Instagram, diversos indicios del modo en que la convergencia digital implica la convivencia de antiguas y “nuevas” tecnologías sin desplazamiento de unas por otras.

Hacia 2013, tiempo en el que inicié mi investigación, las páginas web de la historia de divulgación poseían una concepción más orientada al archivo que al aprovechamiento de las potencialidades de la Web 2.0. Mientras tanto, la página web El Historiador (www.elhistoriador.com.ar) dirigida por el cuestionado divulgador de masas Felipe Pigna⁴ producía algunas alteraciones. Sostenido por una amplia red de emprendimientos que incluye a la industria editorial y a medios gráficos, radiales y televisivos

² Editado por la revista *American Historical Review* N° 105, un fragmento de la versión digital original puede consultarse en <https://www.historians.org/about-aha-and-membership/aha-history-and-archives/presidential-addresses/robert-darnton>

³ www.valley.lib.virginia.edu/

⁴ Una síntesis de estos cuestionamientos puede leerse en Rodríguez, Martha, “Best Sellers y academia entre usos del pasado, autoridad epistemológica y reglas”, *Usages publics du passé-Atelier international de recherche*, EHESS, 2013.

(evidenciada en la profusa publicidad existente), el sitio incluye no solo textos sino también una cronología multimedia, infografías, estadísticas, entrevistas para leer y escuchar, una sección de “historia para ver” (con galería de fotos, caricaturas o publicidades) y un sitio de “Historia en el aula” con escaso diálogo con las diversas fuentes existentes en la página. Muchos de estos contenidos pronto migran a Facebook, Twitter e Instagram.

En la misma época, en un contexto de dificultades para la publicación de libros, algunos/as historiadore/as crearon *blogs* académicos con el fin de entrar en contacto directo con los lectores, construir así su identidad como autores y fundar nuevas redes sociales y entornos de relación. Así surgieron los *blogs* enlazados a la labor docente, utilizados como pizarra de cátedra con la bibliografía de sus materias, como espacio de divulgación de fuentes de archivo o recursos digitales básicos para la investigación, los empleados como herramienta institucional de centros y grupos de investigación, asociaciones, departamentos y facultades, los que se despliegan como cuaderno de notas o diarios etnográficos de una investigación y aquellos que son utilizados como diario de noticias e incluyen información bibliográfica, entrevistas o polémicas actuales. (Quiroga, 2010). En la Argentina, el *blog* de Ezequiel Adamovsky, “Historia y Antagonismo” (<http://ezequieladamovsky.blogspot.com/>) es un ejemplo que supone que las voces de un académico ya no existen solamente a través de las lecturas consagradas (Chartier y Hébrard, 2002). En un movimiento similar al de las páginas web antes citadas, hoy la mayor parte de estos *blogs* migran sus contenidos históricos a medios conectivos como Facebook, Twitter, Instagram o YouTube.

Asimismo, el documental va ganando legitimidad como fuente de conocimiento en la comunidad de historiadores/as quienes, convencidos de que el medio audiovisual detenta la hegemonía de la producción social de la imaginación histórica, empieza a hacer historia con imágenes, música y sonidos, buscando información histórica en documentos visuales y sonoros transmitidos a través de diversos medios de comunicación. En este sentido, Canal Encuentro⁵ sostiene un sesgo documental de tipo histórico, social o de divulgación científica, haciendo de la popularización de la historia uno de sus contenidos primordiales. Integrando televisión e Internet, este canal “abrió una nueva perspectiva en la producción, tratamiento y puesta al aire de contenidos en la televisión argentina” (Ibarra, 2013). Lejos de los viejos modelos de tele-clase de la Telescuela Técnica de la década de 1960, realizados por profesores/as sin variaciones ni accesorios, estos materiales desacralizan el conocimiento erudito a partir de la inclusión de elementos narrativos de ficción. Adoptan ciertas características del género periodístico y sostienen el afán de entretenimiento, fusionando la voz de las “cabezas parlantes” de especialistas con dramatizaciones, ficcionalizaciones o personajes que narran en primera persona (Ibarra, 2013). Es así como, aun dentro del género documental, usan mecanismos propios del cine de ficción como la representación o la reconstrucción con animación. La serie de docuficción Bajo Pueblo “El canto del tambor”, dirigida por Sebastián Mignona y guionada por Gabriel Di Meglio y Cecilia Atán es un buen ejemplo de la utilización de estos recursos. Mientras tanto en YouTube existen canales centrados en la transmisión de contenidos históricos, algunos anclados en proyectos institucionales como Ted-Education

⁵ Creado en 2005 por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, este canal de televisión abierta educativo y cultural buscó profundizar la convergencia tecnológica integrando televisión e Internet y puso a disposición del público general y también docente una amplia producción de materiales audiovisuales de alto nivel y renombre nacional e internacional. Desde 2009, fue posible la descarga *on demand* de series y micros, sin depender de la grilla de programación.

(<https://ed.ted.com/>) y otros individuales como los youtubers, nuevos narradores de la historia que comparten videos en esta plataforma y también los difunden en páginas web, *blogs* y redes sociales como Facebook o Twitter. Los youtubers se convierten en una importante fuente de información y entretenimiento entre las generaciones más jóvenes. Inclusive algunos de ellos logran monetizar sus videos y así profesionalizarse, muchas veces asociados con empresas de marketing digital.⁶

Además de las páginas web, los *blogs* y los canales de YouTube, las redes sociales son fuentes de investigación, plataformas de divulgación y espacio de debates historiográficos. “Representan un espacio político y la construcción de significados sobre la historia” señala Bruno Leal Pastor de Carvalho, fundador y editor del portal de divulgación histórica “Café História” (<https://www.cafehistoria.com.br/>) (Carvalho, 2014: 173). Las redes sociales pueden, a su vez, convertirse en el espacio de nuevos experimentos de escritura para el mundo de los/as historiadores/as. Un ejemplo en este sentido es el protagonizado por el historiador Alwyn Collinson, de la Universidad de Oxford, quien en 2011 realizó una recreación de la Segunda Guerra Mundial a través del ejercicio de “*retro-live-streaming*”, compartiendo informaciones, fotografías, mapas e historias personales de libros y archivos digitales a los que enlaza audios de YouTube o documentos radiofónicos en plataformas de *podcast* narrando, en tiempo real, cada día de los seis años que duró la Segunda Guerra Mundial a través de la plataforma de *microblogging* Twitter. Un trabajo similar hicieron en 2014 los estudiantes del Master de Historia Contemporánea de Europa de la Universidad de Luxemburgo, quienes cuentan episodios de la vida cotidiana durante la Primera Guerra Mundial en Twitter a través de la cuenta @RealTimeWW1. Comparten centenares de tuits, fotografías y videos. Otros proyectos similares atrajeron particularmente al mundo periodístico: la narración minuto a minuto del fallido golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 conocido como 23F en España realizado por un periodista del diario *El País*,⁷ del atentado a las Torres Gemelas revivido por el diario *The Guardian*⁸ o en la Argentina el “Proyecto Walsh”, un experimento narrativo que recrea los hechos documentados por Rodolfo Walsh en *Operación Masacre* sobre los fusilamientos de José León Suárez a través de Twitter, Facebook y Google Maps.⁹ Se trata de escrituras que amplían el universo de actores sociales de los grandes relatos de la historia, incorporan diversos puntos de vista y buscan así la empatía de sus lectores con lo vivido en ese contexto.

6 Existen diversos canales en español dedicados a la historia: Academia Play (<https://www.youtube.com/channel/UCv05qOu-J6lgbe-EyQibJgwQ?app=desktop>) (2.550.000), Pero eso es otra Historia (https://www.youtube.com/channel/UCBIMW0ZhwULY_x7fdaPRPiQ?app=desktop) (1.260.000), Migala (<https://www.youtube.com/channel/UCcqcWFirp3tpUlfqj0phH3A?featuRed?app=desktop>) (643.000), Bully Magnets (<https://www.youtube.com/user/BullyMagnets?app=desktop>) (474.000), Yoyo Camotes (<https://www.youtube.com/channel/UCIZrdRHTiNm3gTj47zGsdbQ?app=desktop>) (499.000), Memorias de pez (https://www.youtube.com/channel/UCPH30-z99Y_jrVBCQMjQZNSg?app=desktop) (605.000), A toda leche (<https://www.youtube.com/channel/UChtpOdyazW7F0V9FrVzQCg?app=desktop>) (335.000), Historias de la Historia (<https://www.youtube.com/channel/UCpxKZbwwtbAnphTILsG-8JA?app=desktop>) (154.000), El cubil de Peter (https://www.youtube.com/channel/UCrsyfsHNdpB5U_FHENCuB2A?app=desktop) (191.000), La cuna de Halicarnaso (https://www.youtube.com/channel/UCzDmu6QviXbf0cbeFBh2_zA) (217.000), Historia en 10 (<https://www.youtube.com/channel/UC40FZRPI0-DzhhuJA77M01xA?featuRed?app=desktop>) (110.000), Gon Curiel (<https://www.youtube.com/channel/UCi5n3hZTwt2rSIZ8klS62oA?app=desktop>) (68.300), La expliqueta (<https://www.youtube.com/channel/UCmDlxYSV2xmwXr05NIEHEU?app=desktop>) (2.950) y Efememérides (<https://www.youtube.com/playlist?app=desktop&list=PLaw1K4GjZVeOIVkGfM2myyrN8aYnQbK1n>) (actualizado al 27 de julio de 21).

7 “El 23-F, en directo (35 años después) # EL PAÍS23F”, 24 de febrero de 2016. Disponible en: https://elpais.com/politica/2016/02/23/actualidad/1456228224_729381.html

8 <https://twitter.com/911feyearsago>

9 Schmitter, Gianna (2018) “El proyecto Walsh”: remix multimedia de *Operación Masacre* por Álvaro Liuzzi y Vanina Berghella”. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/america.2410>

Asimismo, las redes sociales pueden convertirse en escenario de relatos de la historia a través de nuevos géneros como los memes, que combinan información con humor y algo de fotocomposición. Los memes son valorados tanto por la inmediatez como por la economía de lenguaje que despliegan, sobre temas particularmente polémicos. Memes históricos, historiográficos o historizar con memes (<https://www.facebook.com/Mhghm.OK>) en Facebook (197.721 seguidores) o en Twitter (https://twitter.com/mhghm_ok?fbclid=IwAR1XMBt4iWd5qTKkjLEXT6VwAYXhjzLnmkKA4Kf_n_UHEttycpi8VaMpKc) (14.500 seguidores), Efememérides, Filo News (<https://www.youtube.com/playlist?app=desktop&list=PLaw1K4GjZVeOIVkGfM2myyrN8aYnQbKln>) y @massachusetts_official_ (19.600 seguidores) son algunos ejemplos de estos nuevos géneros.

En los últimos años, la escritura de la historia también se hace a través de sonidos. Los *podcast* son un nuevo formato de contenido *on demand* audible cuando se desea, un modo de evolución de la radio. Su crecimiento exponencial se produjo en la Argentina a partir de 2015 desde diversos equipos de investigación y divulgación o colectivos dentro y fuera de las universidades. Algunos tienen su origen en programas radiales y están más centrados en la conversación, la información y el debate mientras que otros, lo están en el relato. Así, además de leer y ver la historia, oírla se transforma en una práctica cada vez más extendida a través de este “nuevo Netflix de la radio”.¹⁰

La escritura de la historia se renueva también en otros movimientos menos perceptibles, pero no por eso menos importantes: el flujo de creaciones, “correcciones” o traducciones a y de entradas de Wikipedia que generan casi siempre de forma anónima historiadores/as, profesores/as y estudiantes de historia de diversas latitudes. Además de esta interactividad protagonizada por colaboradores individuales también están las oportunidades de edición colectiva y simultánea en Wikipedia, las editation, wikimarathon o maratón de ediciones, organizadas a partir de la articulación entre el programa “Wikipuentes. Puentes entre la cultura escolar, digital y libre” de la Fundación Wikimedia e instituciones educativas del nivel superior y medio. Un ejemplo es el proyecto “Woman in Red” (https://es.wikipedia.org/wiki/Women_in_Red), un wikiproyecto que afronta el actual sesgo de género de la enciclopedia a través de la escritura de biografías de mujeres en esta enciclopedia.

La comunicación de la historia en la cultura digital también se reedita en los museos virtuales. Estos representan mucho más que el patrimonio cultural digitalizado, organizado y expuesto; se trata de una nueva forma de entender el espacio museístico que, anclado en la desmaterialización y la deslocalización, pone en juego “nuevas estrategias de comunicación de ideas, narraciones, temas, discursos e ideologías” (García Cordova, 2014: 8). Estos museos, que pueden o no poseer una contraparte física,

¹⁰ La Banda presidencial (<https://open.spotify.com/show/2Js8jTzuiQP0FkybFbsjcB>); Hay que pasar el invierno (<https://open.spotify.com/show/1eXph4FqMC82dFek4z25cW>); Capitulares (<https://open.spotify.com/show/6VA1phtN8uJaLYuPmKFLB6>); Valientes. Los ecos del Cabildo. (<https://cabildonacional.cultura.gob.ar/noticia/valientes-los-ecos-del-cabildo/>); Historia en pocillo (<https://open.spotify.com/show/22tlxKx8lllq4DEymCDyVK>); Pasado Imperfecto (<https://www.radionacional.com.ar/category/pasado-imperfecto/>); Problemas y debates del siglo XIX (<https://www.stitcher.com/show/problemas-y-debates-del-siglo-xix>); Historia cultural (<https://castbox.fm/channel/historiacultural-id1696837?country=419>); Territorios del pasado (<https://open.spotify.com/episode/3VB1qZEU3AYNo09VInG8E?si=HZRL6TVcSr6t1qNzOiUoug%2C&nd=1>); Historias de nuestra historia (<https://www.radionacional.com.ar/category/historias-de-nuestra-historia/>); Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHIGue) (https://open.spotify.com/show/2VRVnNzURpViVr0ELdh3E?si=BaTJ0IsV5c5_RBPjiUm4D&nd=1); Hipócrates Rules (<https://radio.unr.edu.ar/nota/5130/hipocrates-rules>); Lo prometido es deuda (<https://open.spotify.com/show/2OupXDZa91HV6TbZp54F0G>); Modo Historia (<http://guillermocrespi.com/modohistoriapod/>) y Escuchando documentales (https://www.ivoox.com/podcast-escuchando-documentales_sq_f1147579_4.html).

ofrecen nuevas dinámicas de acceso y comunicación del patrimonio cultural material e inmaterial a través de múltiples elementos como imágenes en alta definición, vistas inmersivas, recorridos 360° con el uso de la herramienta Street View, audiovisuales, documentos de archivo y propuestas interactivas. Uno de los tantos ejemplos es el Museo da Pessoa (<https://museudapessoa.org/>) de Brasil que propone transformar cualquier historia de vida en patrimonio de la humanidad.

Por último, la historia también se escribe en el universo de los videojuegos. Objetos de críticas por parte de fans e historiadores/as, vivifican recreaciones de sociedades pasadas, incorporando variables de tipo económico, social, religioso y cultural, a través de las decisiones tomadas por los/as jugadores/as. En espejo con el cine, los videojuegos con temáticas históricas recrean diversos tiempos y espacios de forma documental, híbrida o ficcional y suponen el despliegue tanto de una narrativa historiográfica como de una historia contrafáctica. Un ejemplo representativo perteneciente al género de estrategia es el ya clásico *Age of the Empires*.

Hasta aquí una breve cartografía de esta nueva dimensión material de la comunicación de la historia cuyas implicaciones epistemológicas en transformación aún deben estudiarse. En un contexto de ebullición cultural como el descrito, la historia académica y la de divulgación se transforman. También lo hace la historia escolar. Los/as profesores/as amplían los objetos de lectura de sus clases y protagonizan prácticas híbridas. Es que esa conversión digital que en la Argentina estuvo potenciada por las políticas públicas de inclusión digital —del relanzamiento del portal Educ.ar en 2003 al establecimiento del Programa Conectar Igualdad¹¹ en 2010— transforma la materialidad de la historia como disciplina escolar. La convergencia digital pone a disposición de los/as profesores/as una explosión de materiales clásicos e inéditos, e implica la generación de prácticas de lectura y escritura que combinan lo nuevo con lo antiguo.

| Las transformaciones de la materialidad escolar

Los/as profesores/as amplían los objetos de lectura de sus clases y protagonizan prácticas híbridas. Es que la citada conversión digital transforma la materialidad de la historia como disciplina escolar. La convergencia digital pone a disposición de los/as profesores/as una explosión de materiales clásicos e inéditos, e implica la generación de prácticas de lectura y escritura que combinan lo nuevo con lo antiguo.

Históricamente, el texto escolar tiene siempre una presencia muy viva en las aulas de Historia. La adhesión al libro de texto constituye una certidumbre de los/as profesores/as de historia de todos los tiempos. Informes oficiales, materiales educativos, fuentes normativas (como las legislativas y las curriculares), entrevistas a usuarios y libros pedagógicos destinados a maestros/as o profesores/as

¹¹ Creado en 2010 mediante el Decreto N° 459/10, Conectar Igualdad fue un programa de carácter universal que puso a disposición una net-book por alumno/a y por profesor/a (modelo 1 a 1). Buscó acelerar el proceso de incorporación de las TIC en las aulas y llevó a estimular la producción y circulación de una diversidad de materiales multimediales que se venían elaborando desde diversos portales o canales educativos. Warschauer (2016) reconoce al programa Conectar Igualdad como dos veces más grande que el One Laptop per Child lanzado por Negroponte en 2005. En 2018, el Decreto 386/2018 estableció el fin del Programa Conectar Igualdad y su reemplazo por el Plan Aprender Conectados cuyo equipamiento no será de los estudiantes sino de las escuelas.

ratifican su extraordinaria vigencia como objeto de lectura en la historia escolar hasta la actualidad (Massone, 2021). Sin embargo, esa centralidad está interpelada tanto por la masificación de la fotocopia como por la de Internet que ofrece sitios de información histórica disponibles las 24 horas de los 365 días del año.

¿Cómo conviven e interactúan el extendido uso de libros, fotocopias y pantallas en las clases de Historia? ¿En qué medida se están modificando las prácticas de lectura en la enseñanza de la Historia en las escuelas medias a partir de la cultura digital? son algunas de las preguntas que guiaron mi tesis doctoral y los resultados revelan no solo las transformaciones sino también las nuevas mixturas de los materiales en la historia escolar hoy. Un total de cien profesoras/es de historia de escuelas públicas y privadas de la CABA encuestados entre 2015 y 2017 señalan que suelen recomendar el uso de libros de texto solo a los estudiantes de los primeros años de la escuela media, particularmente a los de primero y segundo año. Para los estudiantes de tercero a quinto año, eligen el uso de fotocopias, en mayor medida que libros de texto y en menor, que libros académicos y de divulgación histórica.

A su vez, los documentales (a los que pueden asociarse los microvideos) son los principales materiales incorporados en la historia escolar en los últimos años. Asimismo, las páginas web son el segundo material más utilizado como lectura para enseñar historia, tal como puede observarse en el siguiente gráfico:

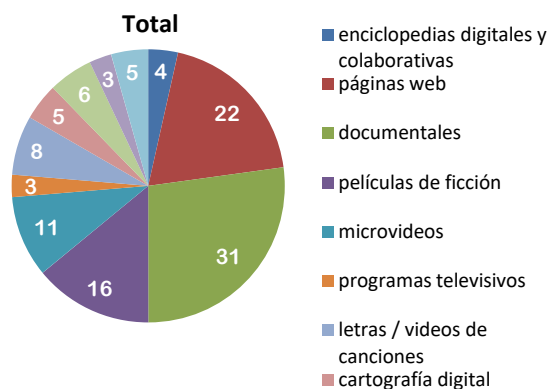


Figura 1. Nuevos materiales más utilizados por profesores/as de historia de CABA (2015-2017).

Sus respuestas evidencian la extraordinaria vigencia del uso de libros de texto. Sin embargo, esta presencia adquiere otro modo, no tanto a partir de la obtención de ejemplares de estos materiales sino particularmente a través del uso de fotocopias de uno o más libros. También se genera a partir de la consulta de libros en la biblioteca escolar, muchas veces compartidos con otros estudiantes en propuestas de trabajo grupal. El predominio de estos materiales se repite en los seis casos de profesores/as observados/as, tres de escuelas públicas y tres de escuelas privadas también de CABA. Dos profesores —uno perteneciente a una escuela pública y otro, a una privada— apoyan la enseñanza casi exclusivamente en la utilización de fotocopias de libros de texto. Otros dos pertenecientes a escuelas públicas ofrecen esta pieza crucial de la cultura impresa de manera principal pero no exclusiva. Reconociéndola una herramienta básica e inacabada organizan un compilado de fragmentos de capítulos, páginas o trozos de páginas de libros de texto y de divulgación fotocopiados y/o en pdf proporcionados

a medida que se va avanzando en el estudio de los temas. Finalmente, otros dos profesores basan su enseñanza solamente en la lectura de fotocopias de textos de divulgación escritos por historiadores/as profesionales que combinan rigor histórico con cierto dinamismo en el estilo narrativo. Organizados en cuadernillos e impresos y distribuidos por la escuela estos compilados elaborados por los mismos docentes se reconocen en la página inicial por el nombre del/de la profesor/a. Asimismo, más próximos a los libros, incluyen en ocasiones copias de las tapas de los libros de origen de los apuntes y anteponen una organización que muchas veces se establece por unidad didáctica, un género propio de los libros de texto. Así, las fotocopias tienen una presencia mayoritaria entre los materiales de estudio, apoyo e investigación, particularmente de los estudiantes de los últimos años de la escuela media. Es que ante la falta de libros, su uso resulta tanto una alternativa como un medio para democratizar el acceso a materiales escolares diversos.

Los/as profesores/as transmutan libros de textos y de divulgación a partir de la organización de materiales fotocopiados en diversos formatos: capítulos completos de libros de texto o de divulgación, de páginas sueltas de libros de textos (y muy excepcionalmente de libros académicos) o fragmentos de esas mismas páginas pegadas a modo de *patchwork*, *collage* o rompecabezas en una hoja fotocopiable. Estos materiales reúnen “un poco de esto y un poco de aquello”, conformando una colección de fragmentos de obras de uno o varios autores, equiparando a los profesores/as con compiladores/as o autores/as de libros de texto (Jonhsen, 1996).

Reproducidas en blanco y negro y con poca definición en la calidad de sus imágenes, suelen organizarse solo para su uso cotidiano durante las clases, difícilmente se guardan luego de ser subrayadas y se extravían con facilidad, convirtiéndose así en materiales efímeros que, a diferencia de los libros que pueden permanecer “como remanente y recordatorio de los años escolares transcurridos” (Eco, 2004), no dejan rastro en la memoria. Asimismo, el armado de una carpeta de recortes de libros de textos carece de un enunciador identificable o posee “tantos enunciadores que en verdad pareciera que no hubiese ninguno” (Verón, 1999: 146), homologando ciertas lecturas descontextualizadas del océano tumultuoso de la información que es Internet. Al mismo tiempo, estas copias de libros se combinan, cada vez más, con el visionado de documentales y páginas web.

Percibidos por los/as docentes como los materiales de más reciente incorporación, los documentales ocupan un protagonismo cada vez mayor en las prácticas de lectura de la historia escolar. Con una diversidad de formatos, guiones y estilos, estas producciones son utilizadas como lectura de los/as profesores/as para el estudio de los temas y la planificación de sus clases, y particularmente como objetos de lectura en las clases o la tarea escolar. La disponibilidad de documentales históricos televisivos a partir de la creación del Canal Encuentro (sitio más nombrado junto con El Historiador y Wikipedia ante el pedido de especificar los sitios o páginas web más visitados para la preparación de sus clases de historia por parte de los profesores/as encuestados/as), su identificación con “lo real” o “lo vivo” y su correspondencia con los contenidos curriculares explican las decisiones político-pedagógicas de los/as profesores/as en su selección. Además, en las observaciones de clases y el análisis de carpetas he detectado dos prácticas predominantes de lectura de documentales: por un lado, su lectura como textos escritos y, por otro, una más inusual, su lectura como cine, anclando su análisis en algunas aproximaciones al discurso fílmico. Ese sentido tradicional de lectura de imágenes preponderante está inscripto en la tradición escolar de una cultura de la imagen en función de ilustrar lo escrito.

La lectura de páginas web está asociada con el uso de Internet para buscar información con fines de estudio, una práctica pedagógica que alcanza cada vez a mayores niveles educativos y disciplinas escolares básicamente desplegada en las tareas escolares. En estas lecturas, Wikipedia alcanza un papel protagónico. Ante esta transformación, los/as profesores/as de historia encuestados señalan promover una variedad de lecturas en pantalla *off* y *online*. Entre las últimas, una extensa mayoría asegura solicitar a sus alumnos/as la búsqueda autónoma de información en Internet y/o la realización de tareas utilizando sitios de Internet seleccionados por los/as estudiantes. En estas ocasiones, cada vez más presentes, los/as profesores/as se enfrentan al desafío de un cambio en quién toma las decisiones sobre los materiales de estudio: ya no queda exclusivamente en manos de los/as docentes, ahora están también involucrados/as los/as estudiantes (Perelman, 2009). Los/as profesores/as tienen ahora menor control del que creían tener cuando los/as estudiantes consultaban libros, enciclopedias o revistas de divulgación. Esto también se aplica al modo en que se ejercen esas consultas. Sabiendo que sus estudiantes se enfrentan al desafío de seleccionar información histórica ante una lista emitida por el buscador, la gran mayoría de los/as profesores/as sostiene que orienta esas búsquedas autónomas de información histórica. Sin concretar espacios sistemáticos destinados a ese fin, los/as profesores/as despliegan diversas tácticas docentes para orientar la lectura de sus estudiantes en la web.

Transmitidas de forma oral, estas orientaciones privilegian —siguiendo la clasificación de Kriscautzky y Ferreira (2018)— criterios de evaluación de la confiabilidad referidos al paratexto en detrimento de los referidos al texto (en este caso, tratamiento de los contenidos históricos de los sitios). En mayor medida, comparten “recomendaciones” generales orales, entre la sugerencia y la proscripción de sitios específicos. En menor medida, criterios de jerarquización, selección o desestimación de información histórica en Internet. Estas orientaciones, especialmente destinadas a los/as estudiantes novatos/as, reeditan el criterio de uso alternativo de libros de texto o fotocopias al tiempo que ensayan invenciones del hacer no prescriptas en la letra de los diseños curriculares.

En síntesis, en diálogo con la cultura contemporánea los/as profesores/as transforman o amplían paulatinamente los materiales didácticos. A su vez, ese diálogo se intensifica ahora urgido por la enseñanza virtual o bimodal obligada por la pandemia: “Los tres recursos más mencionados fueron los *podcast* y videos disponibles en la web (55%), las clases especialmente grabadas en audio o video (54%) y las actividades o cuadernos especialmente preparados para imprimir, copiar y resolver (52%)”, sostiene el Informe Preliminar de la Encuesta a Docentes de la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica (https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/datos_destacados_encuesta_a_docentes_enpcp.pdf) realizada por la Secretaría de Evaluación e Información Educativa del Ministerio de Educación de la Nación en 2020.

| Un cierre que es una invitación

En el inicio de este artículo me preguntaba: ¿podemos seguir pensando en una historia escolar transmitida solo por libros? Efectivamente en la historia escolar, los/as profesores/as siguen confiando en los libros de texto pero extendidos de un modo no oficial a través de fotocopias. Se trata de una confianza construida en la experiencia de la práctica del oficio. Los libros de texto son ayudas escolares que estructuran el conocimiento histórico y desempeñan un rol importante tanto en la planificación anual

como en la vida cotidiana de las clases. Sin embargo, nuevos caminos para el acceso y la apropiación del conocimiento propios de la cultura digital protagonizados por historiadores/as, divulgadores/as y profesores/as están redefiniendo ese lugar privilegiado que tuvieron en el universo de los materiales escolares. Una historia para ser leída, vista y oída está contenida en una multiplicidad de objetos de lectura que se mixturan y crean una nueva materialidad de la historia escolar, de carácter artesanal y situado en la cual coexisten, se complementan y entran en competencia diversos objetos entre los cuales el libro de texto es un instrumento importante pero no el único. Por lo tanto, no podemos seguir pensando en una historia escolar transmitida solo por libros (Chartier, en Brito y Finocchio, 2009).

La “gran conversión digital” transforma la comunicación de la historia académica y de divulgación y amplía los objetos de lectura en la enseñanza de la historia. Estos cambios se transforman en un desafío para el campo de la investigación en y sobre la historia académica, de divulgación y escolar. Si luego de 2001, el *boom* de la historia de divulgación se generó a partir de libros y programas televisivos, hoy se trasladó a Internet. Para entonces, las revistas específicas casi no se dedicaron a la crítica de sitios de historia, tal como plantea Quiroga (2006), tampoco lo hacen en la actualidad en relación a los espacios donde se escribe la historia académica y de divulgación. En el mismo sentido, si en los tiempos de la Reforma Educativa de la década de 1990 los estudios sobre los contenidos pedagógicos e ideológicos de los libros de texto inauguran el joven campo de la didáctica de la historia en nuestro país, hoy la pregunta por el orden de los saberes históricos requiere ser pensada a partir de nuevos objetos.¹² Es que, indisociables de las líneas del tiempo de lo social, hoy las fotocopias, los documentales, las páginas web, Wikipedia o de modo más reciente los *podcast*, entre otros artefactos culturales, se convierten en materiales educativos que no solo traducen la enseñanza de la historia sino que median la práctica cotidiana de los/as docentes y la producción de los/as estudiantes (Finocchio, 2013). Igualmente estructuran la historia pública. En este escenario, existe cierto correlato entre las historias académica, de divulgación y escolar que, en conjunto, desafían a investigadores/as, divulgadores/as y también, profesores/as. Así, entre la conversión y la convergencia digital de diversos lenguajes como el textual, oral, fotográfico, cinematográfico, musical y museográfico es preciso construir nuevas claves para la investigación, la divulgación y la enseñanza de la historia. También para la formación de profesores/as de historia. Pensar su lugar en el plan de estudios de nuestra carrera es el desafío del futuro.

| Bibliografía

- Araújo, George (2014) “Ler, pesquisar e escrever história em tempos de internet: desafios e possibilidades”. *Revista Tempo e Argumento*, 6(12), pp. 151-164.
- Brito, A. y Finocchio, S. (2009). (Enseñar a) leer y escribir, en presente y a futuro. Entrevista a Anne Marie Chartier. *Revista Propuesta educativa*, N° 32: 65. Buenos Aires.
- Darnton, R. (2000). An Early Information Society: News and the Media in Eighteenth-Century Paris. *American Historical Review* N° 105.

¹² Los proyectos UBACyT, dirigidos por la Dra. Finocchio, “El orden del saber histórico en los materiales educativos digitales” (20020130100897BA 2014-2017) y “Propuestas pedagógicas de museos y archivos virtuales en la enseñanza de la Historia” (20020170100632BA 2018-2021) que integro son ejemplos al respecto.

- Doueïhi, M. (2010). *La gran conversión digital*. Buenos Aires, FCE.
- Carvalho, N. L. P. de (2014). Faça aqui o seu *login*: os historiadores, os computadores e as redes sociais online. *Revista História Hoje*, 3(5): 165-188.
- Chartier, A.-M. y Hébrard, J. (2002). *La lectura de un siglo a otro. Discursos sobre la lectura (1980-2000)*. Barcelona, Gedisa.
- Chartier, A.-M. (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona, Gedisa.
- Eco, U. (2004). El libro de texto como maestro. *La Nación*, 24/07.
- Finocchio, S. (2013). El papel de la educación en la invención de lo social (o de cómo la historia escolar transformó progresivamente lo social en la Argentina). *Revista de Indias*, LXXIII(257): 219-238.
- García Córdova, G. (2014) Repensando el Museo Virtual: La creación de museos virtuales comunitarios. Tesis de Maestría. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ibarra, D. (2013). Canal Encuentro: una nueva pantalla en busca de todos los públicos. *Newsletter. Publicación electrónica de la Facultad de Ciencias Sociales*, N° 23.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona, Paidós.
- Johnsen, E. B. (1996). *Libros de texto en el calidoscopio*. Barcelona, Pomares-Corredor.
- Kriscautky, M. y Ferreiro, E. (2018). Evaluar la confiabilidad de la información en Internet: cómo enfrentan el reto los nuevos lectores de 9 a 12 años. *Perfiles Educativos*. XL(159): 16-34.
- Massone, M. (2021). Enseñar a leer y escribir en Historia hoy: los cambios escolares en un contexto de transición cultural, Tesis doctoral. Buenos Aires: UBA.
- Perelman, F. (2009). El papel de la reflexión en la búsqueda de información en Internet. *Memorias del IV Congreso Marplatense de Psicología. De alcance nacional e internacional*. Ideales sociales, psicología y comunidad. 3, 4 y 5 de diciembre, Mar del Plata.
- Quiroga, N. (2006). *Influencia de las TIC. Aportes para la enseñanza en el nivel medio*. Educ.ar
- ———. (2010). Blogs de historia: usos y posibilidades. *Historia Crítica*, (43): 62-80.
- Pons, A. (2013). *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*. Madrid, Siglo XX.
- ———. (2017-2018). Las humanidades y la historia en la era digital: formas de escritura. *Conferencias inaugurales V. Máster Universitario Estudios Avanzados e Investigación en Historia*. Salamanca, Universidad de Salamanca, Facultad de Geografía e Historia.
- Rodríguez, M. (2013). Best Sellers y academia entre usos del pasado, autoridad epistemológica y reglas. En *Usages publics du passé-Atelier international de recherche*. EHESS.
- Schmitter, G. (2018) “‘El proyecto Walsh’: remix multimedia de *Operación Masacre* por Álvaro Liuzzi y Vanina Berghella”. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/america.2410>
- Thomas, W. y Ayers, E. (2002). royecto “Valley of the Shadow Project. *American Historical Review* N° 105.
- Verón, E. (1999). *Esto no es un libro*. Barcelona, Gedisa.
- Warschauer, M. (2016). Educación para la inclusión digital. En Finocchio, S.; Najmanovich, D. y Warschauer, M. *Diversos mundos en el mundo de la escuela*. Buenos Aires, Gedisa.